

La fuerza y el significado de las palabras

Según lo indica el diccionario de la Real Academia Española, la palabra **democracia**, del griego: pueblo-autoridad, expresa: doctrina política favorable a la intervención del pueblo en el gobierno. Predominio del pueblo en el gobierno político de un Estado.

Teniendo en cuenta esta definición y analizando los conflictos recientes vividos en nuestro país, a raíz de la creciente resistencia a las consecuencias que devienen del modelo económico en curso, podríamos afirmar que protestas como las de Cutral-Có y Plaza Huincul, así como muchas otras, son coherentes con lo que significa democracia, es el ejercicio de la democracia.

Sin embargo, parece ser que, desde el gobierno, esta palabra tiene otros significados. Se la circunscribe sólo al ejercicio del voto y todo reclamo popular por darle una mayor amplitud y contenido a esta palabra, es decir derecho a un nivel de vida digno, en los oídos del gobierno suena a “subversivo”. Docentes, padres de alumnos, desocupados, comerciantes, pequeños empresarios y ciudadanos totalmente excluidos de la vida productiva, gracias al plan económico vigente, lanzan proclamas donde se observa, según lo expresa un informe elaborado por la Gendarmería Nacional dirigido al Ministerio del Interior, aparecido en un matutino de nuestro país, “un lenguaje de alto contenido virulento e incitador de acciones directas en contra de las instituciones democráticas”. Podríamos agregar también que estos “subversivos” (¿o sumergidos?) se defienden con “gomeritas y piedras” frente a “balas de verdad”, es decir las que matan.

Entonces ¿qué significa la palabra democracia para un gobierno que no quiere ver el hambre del pueblo? ¿Cuál es su respuesta a los muchos reclamos populares? ¿Autoritarismo y terror?, ¿represión para quienes se niegan a quedar excluidos de todo?

Como desde nuestro movimiento cooperativo se ha dicho reiteradamente, la implantación de este modelo de exclusión, que responde y se subordina de manera orgánica y directa a los intereses económicos dominantes, necesita y está demostrando una base de violencia directa e indirecta para erigirse.

Y ante los justos reclamos populares, ya no sólo se acrecienta la desocupación, ya no sólo se pone en grave riesgo el futuro de amplios sectores de nuestra sociedad, sino que se sindicó como organizadores e “incitadores de acciones directas contra las instituciones democráticas” a organizaciones como nuestro Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, a la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios, a la Federación Agraria Argentina, al Sindicato de Docentes de Santa Fe, a la Asociación de Trabajadores del Estado, a la Central de Trabajadores Argentinos, a la Coordinadora de Jubilados, a la Unión de Trabajadores Desocupados, al Sindicato de Prensa de Rosario, a Organismos de Derechos Humanos, a la Federación Universitaria de Rosario, entre otras.

¿Pero acaso no son éstas las instituciones democráticas? ¿Mundo del revés? ¿Cultura autoritaria, intolerancia frente al disenso?

Por su importancia, cabe aquí reproducir el Comunicado de Prensa que, ante estos hechos, dio a conocer el I.M.F.C., el 21 de abril del año en curso:

El rebrote discursivo. OTRA VEZ LA CAZA DE BRUJAS

El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos rechaza categóricamente la burda imputación surgida de un reciente informe de la Gendarmería Nacional, destinado a confundir y atemorizar a la opinión pública de nuestro país.

La grosera manipulación de frases sacadas de contexto, pretende descalificar la trayectoria de genuinas organizaciones sociales que, como la nuestra, trabajan cotidianamente por el desarrollo económico y cultural de nuestro pueblo. Trabajamos, efectivamente, para la vida y la dignidad, contra la muerte.

El legítimo derecho a petionar a las autoridades y la libertad de expresión, son atributos inseparables de la convivencia democrática.

Por el contrario, la persecución ideológica, la caza de brujas, la intolerancia frente al disenso, son manifestaciones peligrosas de una cultura autoritaria que nos retrotrae a un pasado al que no queremos volver nunca más.

Oficina de Prensa del I.M.F.C.

Un punto central de nuestra preocupación, es el debate que sobre esta temática debe desarrollarse en el movimiento cooperativo. Y por eso, desde nuestra revista venimos impulsando una concepción pedagógica, crítica y de compromiso.